

Inseguridad y contrabando de gasolina afectan a los tachirenses

La lucha por la Gobernación del Táchira

Javier Contreras*



MINUTOSTACHIRA.COM

Depositar la confianza en una opción determinada debe ser un ejercicio consciente, de convicción personal, no aferrado al sentido de pertenencia a un grupo político

El 16 de diciembre se realizarán las elecciones de gobernadores. En el Táchira, oposición y chavismo representados por César Pérez Vivas y José Vielma Mora, tienen como objetivo cercano, inmediato, el triunfo electoral; pero cómo leer y enfrentar el horizonte, el fondo de las dinámicas propias del estado, las necesidades particulares y las condiciones que sustentan, para bien o para mal. La cotidianidad tachirense es el reto político de quien resulte electo gobernador.

INSEGURIDAD, VIOLENCIA Y ARMAS

Entre los problemas de la entidad fronteriza destaca, no por ser patrimonio exclusivo de ella sino por su impacto nocivo y determinante en el tejido social, la violencia; esa condición que en sus diversas manifestaciones se instala como elemento permanente, generando así relativización o manipulación a la hora de abordarla e intentar hacerle frente.

Ambas opciones, oposición y oficialismo, conocen la realidad, manejan cifras y están conscientes no solo de lo complejo del momento actual, sino de la red de corrupción y negociaciones que se crea en torno a la violencia. Una de sus características es la utilización de armas de fuego. En el año 2011, según el informe del OSET-UCAT, 80,52% de los delitos realizados en el Táchira se llevaron a cabo con armas de fuego, y 54,45% terminaron en homicidio.

Ser un estado fronterizo y con significativa actividad ganadera le otorga al Táchira condiciones de riqueza estratégica, pero también lo hace vulnerable a dos circunstancias que han ido configurando lo que se puede llamar violencia típica del Táchira. En primer lugar, la presencia de bandas delincuenciales colombianas, con sus modos y organización y, en segundo lugar la *tradición*, acentuada con los años, de portar armas como instrumento defensivo por parte de los hacendados, comerciantes y sus familias.

Hay una reflexión que no debe ser eludida por los candidatos a la Gobernación del Táchira. Tendrán que aceptar que parece evidente la par-

ticipación de miembros de instituciones nacionales y regionales en el mercado de armas y el lucro que se genera a partir de la violencia. Las acusaciones respecto a este tema han sido monedada común entre el chavismo y la oposición tachirenses. El oficialismo ha llamado *paramilitar* al gobierno regional, señalando su supuesta relación con grupos armados irregulares colombianos responsables, a juicio de los acusadores, de generar violencia y muerte. Por su parte, la oposición ha hecho repetidos señalamientos a la dirigencia chavista, local y nacional, de conexiones con las FARC, ELN, FBL, endosándoles la responsabilidad de armar grupos de civiles y estar involucrados con distintas actividades ilegales, incluyendo la violencia política.

¿POR DÓNDE EMPEZAR?

Aún cuando se ha dicho muchas veces, sigue siendo pertinente llamar la atención sobre lo multidisciplinario que han de ser las iniciativas dirigidas a contrarrestar el impacto de la violencia en el Táchira. Al ser frontera, la necesidad de fortalecer el control sobre las actividades ilícitas en los municipios limítrofes con Colombia es imperativa, entendiendo que la violencia y el uso de armas no nacen espontáneamente, suelen ser alimentadas por la desatención institucional-gubernamental en áreas como el empleo y el acceso a servicios básicos, además de la implicación de funcionarios –cuerpos de seguridad, personal de aduanas– como actores de la corrupción que acompaña a la irregularidad y a la violencia.

Es preciso llevar a cabo labores conjuntas con las autoridades del Departamento Norte de Santander, en Colombia, de manera que los esfuerzos mancomunados gocen de permanencia en el tiempo, acabando así con la costumbre de los operativos de seguridad, acciones que no arrojan muchos resultados positivos, y convierten a las instituciones de seguridad en cuerpos reactivos y no activos-propositivos. La agenda la impone el ritmo delincuencia y no las instituciones del Estado.

Otro punto focal de atención es el sector de productores ganaderos y agrícolas. Este es un grupo que concentra parte importante de la actividad económica, teniendo así un peso específico en el pulso del Estado. La Asociación de Ganaderos del Táchira (Asogata), ente que reúne a buena parte de los ganaderos, ha declarado en distintas ocasiones su inconformidad y rechazo ante la inseguridad a la que viven expuestos sus integrantes, quienes frecuentemente son víctimas de asaltantes, secuestradores y extorsionistas. Es uno de los segmentos de la sociedad civil que tradicionalmente ha manejado armas con la idea de defender sus familias y sus propiedades.

Se observa claramente cómo se complica el tema de la violencia. Las armas de fuego no están solo en manos de los *bandos* a los que frecuentemente se identifica como monopolizadores de este mercado. Ya no son exclusivamente (y desde hace mucho) cuerpos de seguridad y delincuentes quienes desarrollan su labor portando armas, los primeros facultados para ello, y los segundos al margen de la ley; se suma ahora parte del sector productivo y económicamente activo de la sociedad que cansado y atemorizado, y valiéndose de la incapacidad y obsecuencia de los encargados de prevenir y regular la adquisición, obtienen un arma legal o ilegalmente, para erigirse como garantes de los derechos que el Estado no les garantiza.

Avocarse a estudiar lo que hay detrás y dentro del círculo vicioso de la violencia y las armas, que redundan en inseguridad colectiva, es labor impostergable de la Gobernación, sea cual sea el color y la denominación que presente. Esto requiere planificación, apertura al diálogo, inclusión de todas las fuerzas vivas del estado, capacitación de los organismos de seguridad y, claro está, presencia de una sociedad civil articulada, capaz de asumir su responsabilidad y exigir sus derechos, más allá de una coyuntura electoral.

CONTRABANDO DE GASOLINA Y CHIP

Existe, ha existido, y seguirá existiendo el contrabando de gasolina desde Venezuela a Colombia. Para el Gobierno nacional, promotor de la implementación del chip, esta es la manera de reducir el flujo ilegal de combustible que sale del estado Táchira hacia el norte de Santander. Para la oposición la medida es arbitraria, ineficiente, y pretende encubrir la corrupción en la que participarían algunos militares y representantes de Pdvs.

La política de subsidio a la gasolina por parte del Gobierno nacional que mantiene su precio a niveles insosteniblemente bajos, irrisoriamente bajos, crea un entramado de corrupción del que se benefician en gran medida los altos funcionarios, reduciendo la ganancia conforme se reduce el rango o el cargo que se ocupa. No sorprende entonces que quienes suelen vivir, o más bien mal vivir, teniendo como única fuente de ingreso el dinero percibido por la venta de unas cuantas pimpinas de gasolina, sean justamente los más perseguidos por las *autoridades competentes*, aún teniendo la certeza de que no son los *pimpineros* los grandes contrabandistas de combustible.

Con la aprobación del chip, en gran parte de la sociedad tachirenses se despertó un anti centralismo, un rechazo hacia las respuestas que desde Caracas, y con el apoyo de la dirigencia local del PSUV, se da a los problemas de la en-



RFNNOTICIAS.BLOGSPOT.COM

idad. Esta clase de medidas se toman como un pase de factura a una sociedad que en las tres últimas elecciones no ha favorecido al proyecto del Gobierno nacional, y aumenta la interpretación polarizada de un hecho que afecta a todos por igual.

REALIDADES ELECTORALES

Tras las elecciones del 07 de octubre, el liderazgo de Pérez Vivas parece haberse fortalecido. La atmósfera de patria chica, de cantón infranqueable ante el chavismo, sigue utilizándose, legítimamente, como arenga dirigida a mantener elevado el ánimo de la oposición tachirense. En ese sentido, el momento insinúa cierta ventaja para el actual gobernador, quien tendrá que despejar las dudas respecto a si es un líder por mérito propio, o es el resultado de una ecuación con las variables de desempeño medio, momento oportuno y lugar indicado.

Por su parte, Vielma Mora se debate entre la ambigüedad que puede representar su figura. Es percibido por algunos como uno más de los militares que por su relación con Chávez ha sido nombrado candidato a una Gobernación; mientras que otros ven en él al gerente que desde lo operativo tuvo una exitosa gestión en el Seniat durante el periodo 2003-2008. Ser el abanderado de un proyecto de gobierno que no ha calado en el electorado tachirense, al cual además se le acusa de centralista en detrimento del crecimiento local, no es el mejor escenario para Vielma que, ante esa realidad, basará su confianza en el funcionamiento de la tan aceptada como aburguesada maquinaria del Psuv, implementando a escala lo que ha sido a nivel nacional el

desigual, ilegal en ocasiones, uso de recursos económicos y medios de divulgación, ampliamente superiores a los de la oposición.

El aspecto religioso es importante para la sociedad tachirense, las arraigadas creencias y la transmisión de los valores familiares asociados a la fe, son hechos culturales que permean en alguna medida todas las esferas de la vida regional. La política no es la excepción. En ese sentido hay paridad entre los candidatos a la Gobernación. Ambos se muestran como representantes de las costumbres locales, siendo *hombres de Iglesia* y de reconocida práctica católica. No será la relación con la religión un punto débil para ningún candidato, quedando la sensación de que se puede crecer en el diálogo con los representantes de la jerarquía eclesial, apuntando siempre al entendimiento colectivo y la convivencia ciudadana.

La altura de los candidatos a la Gobernación no puede ser medida desde la mirada de la afectividad o visceralidad que reduzca lo político a un *cara a cara* entre dos que se pelean por la popularidad. Depositar la confianza en una opción determinada debe ser un ejercicio consciente, de convicción personal, no aferrado de manera automática al sentido de pertenencia a un grupo político. Nadie conoce mejor las dinámicas propias del Táchira que los tachirenses, por tanto han de fortalecerse como grupo capaz de elevar sus demandas, exponer sus realidades y crear sus expectativas en torno al proyecto político que según ellos se ajuste, racional y realísticamente a sus necesidades, sin dejar de reconocer sus responsabilidades.

*Licenciado en Ciencias Políticas.